

ACERCA DE LAS CAUSAS DE DESERCIÓN UNIVERSITARIA EN ARGENTINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI, DE LAS POLÍTICAS IMPLEMENTADAS Y NUEVAS PROPUESTAS DE RETENCIÓN DE POBLACIÓN ESTUDIANTIL¹

Autora: Vanina Laura Celada²

(vanalcmae@gmail.com)

Fecha de Recepción: 10 de Agosto de 2020

Fecha de Aprobación: 13 de Agosto de 2020

Resumen:

El presente trabajo se centra en el desafío que representa la problemática de la deserción universitaria y el diseño y la implementación de políticas de retención estudiantil se ha vuelto un desafío, tanto para docentes como para autoridades académicas, para organismos gubernamentales y organizaciones internacionales.

A lo largo de este informe, se presentan datos sobre el nivel de deserción en la educación superior en Argentina desde el año 2000 hasta la actualidad, las principales causas de deserción estudiantil y su abordaje por los expertos en la materia y las políticas de retención estudiantil que han tomado las instituciones universitarias de gestión pública y aquellas implementadas por las instituciones universitarias privadas.

Finalmente, se proponen nuevas temáticas para investigar en torno a esta problemática, así como también, nuevas alternativas para el diseño de nuevas estrategias de retención estudiantil.

¹ Artículo revisado y aprobado para su publicación el día 13 de Agosto de 2020.

² Licenciada en Sociología y Profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Estudios Islámicos, Árabigos Americanoárabes y Candidata a Magister en Diversidad Cultural por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Participante en proyectos de investigación sobre Educación y Diversidad Cultural en IDEIA –UNTREF.

Palabras clave: deserción universitaria, retención de población estudiantil, nivel de educación superior, universidades públicas, universidades privadas

Abstract

This work focuses on the challenge concerning the problem of university dropouts and the design and implementation of student retention policies which has become a challenge, both to teachers and to academic authorities, to government agencies and to international organizations.

Throughout this report, data on the dropout level in higher education in Argentina from 2000 to the present are exposed, as well as the main causes of student dropout and studies developed by experts in the field; student retention policies taken by university institutions of public management and those implemented by private university institutions.

Finally, new topics about this problem are proposed as new research-lines, as well as new alternatives for the design of new student retention of student population strategies.

Keywords: university dropout, retention of student population, higher level education, public universities, private universities

Resumo

Este trabalho enfoca o desafio colocado pelo problema da evasão universitária e a formulação e implementação de políticas de retenção de alunos tornou-se um desafio, tanto para professores e autoridades acadêmicas, para órgãos governamentais e organizações internacionais.

Ao longo deste relatório, são apresentados dados sobre o nível de evasão no ensino superior na Argentina de 2000 até o presente, as principais causas da evasão de alunos e sua abordagem por especialistas na área e políticas de retenção de alunos tomadas por instituições universitárias de gestão pública e aquelas implementadas por instituições universitárias privadas.

Por fim, novos tópicos são propostos para investigar esse problema, bem como novas alternativas para o desenho de novas estratégias de retenção de alunos.

Palavras-chave: evasão universitária, retenção da população estudantil, nível de ensino superior, universidades públicas, universidades privadas

Introducción

La problemática referente a la deserción universitaria es un problema mundial, y mucho más grave en el caso de los países que conforman América Latina. Por ello, decidimos iniciar el presente informe con una breve reseña sobre el fenómeno de la deserción universitaria, situado en el contexto latinoamericano, y haremos referencia al caso argentino dentro de la región.

En segunda instancia, centrados ya en el sistema de educación superior argentino, se presentará un breve análisis de las formas de acceso al mismo, de las causas de la deserción en este nivel, de los grupos en riesgo y de las políticas y estrategias de retención que desde el gobierno y desde las instituciones académicas se han desarrollado para garantizar la permanencia y mejorar los niveles de la tasa de graduación en educación superior. Al respecto, adelantamos aquí que se presentarán algunas diferenciaciones entre las políticas y estrategias de retención aplicadas en general en las universidades públicas y aquellas puestas en práctica en las instituciones académicas privadas.

A modo de conclusión y cierre de este trabajo, presentaremos propuestas alternativas a las políticas y estrategias ya aplicadas a fin de mejorar los niveles de la tasa de graduación en el nivel de educación superior, así como también, nuevos planteamientos y propuestas para el desarrollo de futuras investigaciones sobre aquellos grupos en riesgo de deserción aún no alcanzados -aún, podríamos decir, invisibilizados- o en poco, beneficiados, por las referidas políticas y estrategias, con el objeto de pensar el modelo de sociedad presente y futuro, el real y el que -si no todos-, la mayoría deseamos y buscamos construir.

La problemática central del Sistema de Educación Superior en la era de la globalización.

Aparicio (2008) sostiene que la deserción universitaria es un fenómeno mundial, y que para establecer políticas y estrategias efectivas a fin de aumentar la tasa de egreso en el nivel educativo superior, debe revisarse en profundidad la evolución de la enseñanza superior en los últimos decenios y la relación *cantidad-calidad educativa*.

Siguiendo a Alvin Toffler (1979) y a Claudio Rama (2013), sostenemos que a escala mundial, vivimos en la *sociedad del conocimiento*, donde en lo que refiere a educación superior, internacionalización, competitividad y “conocimientos globales”, sumados al avance y efecto de las nuevas tecnologías de la información, regulación y control sobre la calidad educativa, son los parámetros actuales en la generación e implementación de políticas en educación superior y de la conformación del sistema educativo superior en su totalidad. Masificación y heterogeneidad de población estudiantil en instituciones universitarias y terciarias son los dos factores que, a nivel global, caracterizan la vida intra-universitaria y que aparecen en la generalidad de los autores revisados como los factores que influyen en las altas tasas de deserción en el nivel educativo superior.

En este escenario “global” de la educación superior, los países latinoamericanos sufren y afrontan esta problemática según su tradición socio-histórica, sus intereses y las voluntades gubernamentales de modo particular, según el país de que se trate. Al respecto, Parrino (2014) sostiene que los países latinoamericanos han realizado importantes esfuerzos para reducir la condición de exclusión de la mayoría de sus poblaciones en lo referente a las posibilidades de acceso al nivel educativo superior. Tales esfuerzos se han visto reflejados en el dato que demuestra que, en el último decenio, el crecimiento en número de estudiantes universitarios asciende a 17,8 millones.

Deserción universitaria en Argentina dentro de la *Desigual* América Latina.

América Latina es la región más desigual del planeta; es decir, se ha caracterizado históricamente por su profunda desigualdad social. En relación con el acceso al nivel educativo superior, Argentina ha mantenido altos estándares, Argentina se presentándose así, como un caso particular dentro de la región. En comparación con los demás países de

América Latina, Argentina presenta menor nivel de desigualdad en el acceso al sistema educativo superior; y esto constituye un factor importante en los altos porcentajes de la población que accede al nivel superior educativo –García de Fanelli (2014); Chiroleau (2008) -.

Desde el retorno de la democracia en Argentina, las principales políticas para garantizar el derecho a la educación superior con inclusión social, han sido mecanismos de admisión no selectivos, gratuidad de los estudios en el sector de gestión estatal y expansión de la oferta institucional. Como contrapartida, la tasa de deserción universitaria sigue siendo alta, y mayormente, en el ámbito universitario estatal.

Según estimaciones de García de Fanelli, basada en los datos brindados por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU, 2011), la tasa de deserción en el ámbito universitario estatal es de aproximadamente un 80 %; mientras que la tasa de deserción universitaria en el ámbito privado es aproximadamente del 60 %. Y si bien en las dos últimas décadas se incorporaron programas de becas y de tutorías como políticas de retención, aún no existen estudios que brinden información exacta acerca del verdadero impacto de esas políticas sobre la problemática aquí abarcada. Así, pues, sostiene la autora, que la tasa de deserción sigue siendo alta, especialmente en el caso de jóvenes estudiantes provenientes de los sectores de menor nivel socioeconómico. En este aspecto se debe seguir actuando fuerte desde las instituciones académicas, desde los gobiernos, organizaciones no gubernamentales y desde la sociedad civil, dado que se vincula directamente con la inclusión social.

Aún existen segmentos de la población que están excluidos del acceso a empleos de calidad e ingresos adecuados y que tampoco poseen capital cultural suficiente y adecuado para superar la exclusión a través de la educación superior. Así, por la reconocida heterogeneidad y desigualdad social, económica y estructural de los países latinoamericanos, la tendencia a implementar políticas de inclusión social referidas a ampliar el acceso al nivel educativo superior, se enmarcan en el objetivo establecido por la UNESCO: *educación para todos*, que observa en la *diversidad*, una oportunidad para el enriquecimiento de la enseñanza y del aprendizaje.

Acceso, permanencia y causas de *deserción estudiantil* en el nivel de educación superior en Argentina

Parrino (2010), inspirada en la teoría de la reproducción de Bourdieu, advierte que en el ámbito universitario existe una *perversión encubierta*: si bien se declara que “todos pueden entrar a la universidad”, dentro del ámbito universitario aparece una ley implícita: “sálvese quien pueda”. En este sentido, cabe preguntarse: ¿quiénes acceden y quiénes pueden graduarse? En este sentido, podemos preguntarnos: ¿cuáles son las causas o los factores principales que influyen en la dicotomía éxito-fracaso o egreso-deserción en el nivel universitario?

Diversos autores en Argentina, en América Latina y en el mundo han desarrollado investigaciones y propuestas teóricas acerca de la problemática de la deserción universitaria.

En primer lugar, Ezcurra (2011) ha detectado ciertos problemas en el sistema de educación superior, los cuales constituyen factores determinantes de las altas tasas de deserción, y es que los mayores índices de deserción se presentan durante la cursada del primer año de la carrera. En cuanto a este punto, la autora sostiene que existe un problema institucional, y es la disposición de docentes para los primeros años de las carreras universitarias. Los mismos, suelen estar categorizados como “de dedicación simple”, es decir, tienen otros trabajos y se enfocan más en publicar artículos que en generar guías didácticas, dado que esta última actividad no está tan bien ponderada como la primera en la evaluación de docentes. Como posible remedial a esta situación, Ezcurra propone un programa llamado *Refuerzo de los primeros años*, dentro del cual, los profesores más calificados tengan a su cargo a los estudiantes de los primeros años.

Las principales razones por las cuales los estudiantes abandonan sus estudios son categorizadas por la autora de la siguiente manera: 1) *razones técnicas*; 2) *razones socioeconómicas/ estructurales*; 3) *diferencias socioestructurales*.

En cuanto a las *razones técnicas*, la autora, en concordancia con la generalidad de los especialistas sobre el tema, observa una brecha entre las competencias exigidas o requeridas por la universidad y los conocimientos que quienes optan por desertar adquirieron en el nivel educativo secundario.

Acerca de las *razones socioeconómicas / estructurales*, se observa que los estudiantes que acceden al nivel educativo superior proveniente de sectores

socioeconómicos bajos y medio-bajos, muchas veces se ven obligados a abandonar sus estudios porque necesitan trabajar, o porque la universidad está situada muy lejos del lugar donde viven, lo cual también constituye una seria dificultad para permanecer en la carrera.

Finalmente, en referencia a las *diferencias socioculturales* y en línea con la propuesta teórica de Bourdieu, Ezcurra sostiene, tanto como Parrino (2010) y García de Fanelli (2014), que algunos estudiantes logran adaptarse a la vida universitaria, mientras que otros encuentran tal adaptación muy difícil, y ello se debe a que el acervo de capital cultural que han adquirido estos últimos no es suficiente o no se condice con la cultura y con la vida universitaria. Es decir, existen marcadas distancias simbólicas entre la vida y el acervo cultural de ciertos grupos egresados del nivel medio que les impide adaptarse con facilidad y rapidez al nivel educativo superior.

En este sentido, los estudios en Argentina se han enfocado principalmente en la relación entre la tasa de deserción universitaria y nivel socioeconómico de los estudiantes que acceden a la instancia de educación superior. García de Fanelli (2016), desarrolló estudios sobre la evolución de la cantidad de ingresantes, alumnos y egresados de instituciones nacionales, privadas y de educación superior no-universitarias. La tasa de crecimiento anual promedio de los ingresantes a las universidades nacionales entre los años 2000 y 2011 fue de sólo el 0,5 %. No obstante, como dato positivo la autora ha observado un aumento en el reducido número de egresados. Al respecto, García de Fanelli infiere que este aumento pudo haberse debido al período de expansión económica que experimentó el país (García de Fanelli, 2016: 7).

Teniendo en cuenta los datos del Anuario de Estadísticas Universitarias de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del año 2010 publicadas en el año 2011, y los estudios de Fanelli (2014; 2016), observamos que dentro del sistema de educación superior, mientras que las universidades nacionales presentaron un aumento bajo en la cantidad de sus estudiantes, en las universidades privadas y en los institutos superiores no universitarios estatales y privados fueron los que más ampliaron su matrícula en la primera década del siglo XXI.

Observando el Cuadro II, podemos advertir también que también en las universidades privadas creció la cantidad de egresados. En 2011, se graduó en las instituciones privadas, un tercio del total de los egresados de carreras de pregrado y de grado universitario en nuestro país.

A fines de 2010, la matrícula del sector de gestión privada universitario y superior no universitario, representaba el 25,6 % del total (DINIECE, 2014; García de Fanelli, 2016). Ello se debe a que este sector se financia principalmente por medio de los aranceles a cargo de los estudiantes, quienes no acceden a los programas de becas implementadas por el gobierno.

En líneas generales, estos datos también nos demuestran que la oferta institucional se ha expandido y que fue más amplio el acceso de los egresados del nivel medio al nivel educativo superior. En este sentido, García de Fanelli sostiene que si bien los datos analizados muestran una adecuada cobertura de la población que está en condiciones de acceder al nivel superior, persisten serios problemas en lo referente a retención, resultados académicos y graduación de los estudiantes (García de Fanelli, 2016: 14). Hasta aquí, revisamos principalmente los estudios referidos específicamente a las tasas de deserción universitaria, en referencia especialmente a la relación entre tasa de deserción y problemas de inclusión social.

A fin de enriquecer nuestro estudio y propiciar otros interrogantes acerca de las causas de deserción universitaria y de estrategias presentes y futuras de retención por parte de las instituciones universitarias, tomamos los estudios de Ariana De Vincenzi (2013), así como también, en algunas propuestas relativas a la conformación de los curriculums para las diversas carreras universitarias, provistas por Camilloni (2013).

Por su parte, García de Fanelli (2016) sostiene que los casos de cambio de carrera o de institución universitaria, no necesariamente se debería contar desde lo conceptual como desde los informes estadísticos como casos de “deserción”, sino, simplemente, como casos de “movilidad institucional”, donde los estudiantes de nivel superior, debido a cuestiones de inseguridad vocacional o porque los conocimientos ofrecidos por las carreras no se corresponden con sus expectativas, deciden cambiar de carrera e incluso, de institución académica.

Aparicio (2008), por su parte, señala que la dicotomía éxito-fracaso en la carrera universitaria y en el mundo del trabajo constituye un problema que conjuga tres dimensiones, a saber: 1) *condicionantes personales, psicosociales, socioculturales*; 2) *factores pedagógico-institucionales*; 3) *factores estructurales* (relacionados con el mercado de empleo). Entonces, en la tensión *éxito-fracaso* académico, confluyen imbricándose de un modo complejo, aspectos de base, vivenciales e institucionales. La autora se centra, pues, en analizar los perfiles psicosociales de los grupos de estudiantes

que tienden a desertar y de aquellos grupos de estudiantes que por el contrario, transitan la vida universitaria con mayor tendencia al éxito, tanto académico como profesional, Así, la autora da cuenta sobradamente de los aspectos relativos a las motivaciones, la contención, las identidades y autopercepciones con respecto a la carrera universitaria, la profesión y lo que ofrecen las instituciones de educación superior, así como también, de las percepciones acerca del mundo laboral y de las posibilidades reales de desarrollar la profesión.

Acerca de los sujetos con mayor tendencia a la deserción, Aparicio establece los siguientes rasgos psicosociales: suelen elegir carreras más ligadas a las ciencias blandas, provienen de hogares socioculturalmente menos favorecidos, presentan menores competencias y habilidades en los niveles académicos anteriores, presentan menores expectativas de éxito -tanto académico como en el modo y en las oportunidades de inserción en el mundo laboral y en el campo profesional-, presentan proyectos de vida poco elaborados o definidos, tienen dificultades para adaptarse a la vida universitaria y demuestran apatía frente a ella, transitan la carrera con un sentimiento de “fatalismo”, y expresan inconformismo con respecto a la oferta académica.

En cuanto a los perfiles psicosociales de quienes tienden en mayor medida al éxito académico y laboral, Aparicio establece lo siguiente: los estudiantes incluidos en este grupo eligen carreras tradicionalmente más prestigiosas, pertenecen a estratos sociales culturales y socioeconómicos más altos, al ingresar y egresar de la universidad presentan edades promedio más bajas, alcanzaron niveles de éxito en el nivel medio mayores, son sujetos más ambiciosos en lo personal, más seguros, tienen proyectos de vida más definidos -entonces, se fijan metas más claras-, se sienten comprometidos con su carrera -tienen más clara e internalizada su vocación-, y son sujetos más exigentes con la institución. Sobre este último punto, la autora señala que este grupo de estudiantes reclama la escasa preparación para la investigación y en metodologías de punta, el escaso desarrollo del espíritu crítico, la baja vinculación con los contenidos curriculares y las demandas del mundo del trabajo. En síntesis, reclaman aumentar mejoras y aumento en la *calidad educativa* y mayor articulación entre los saberes ofrecidos por la academia y prescriptos en el curriculum y los saberes requeridos para el desarrollo profesional, dentro del mundo del trabajo.

La problemática de la *profesionalización*, es también abarcada por Camilloni (2013), quien sostiene que existen dos tensiones que, podemos inferir, entran en

concordancia con los estudios de Aparicio: 1) tensión entre saberes buscados por la institución académica y los saberes buscados por el mercado laboral y el contexto de desarrollo de la profesión -relativo a necesidades y expectativas puntuales de los estudiantes de nivel superior-; 2) tensión entre estandarización y flexibilización de los saberes que conforman los curriculums de cada carrera, en cada unidad académica.

Ariana De Vincenzi (2013) ha enfocado sus investigaciones en el ámbito de nivel educativo superior privado. La autora identifica una debilidad importante de las universidades privadas: la ausencia de una política orientada a la participación institucional en el desarrollo social mediante *programas de responsabilidad social* y de extensión universitaria. Si bien en las universidades privadas medianas y grandes se promueve la “equidad” y la “inclusión social” mediante acciones con la comunidad, las mismas se centran en la satisfacción de una demanda de mercado a través de numerosas actividades de capacitación, entrenamiento y posgrado. Es decir, queda entonces, muy lejos de cumplirse el ideal de inclusión social, de atender las necesidades de los sectores más carenciados. Este hecho, pues, no ayuda a la disminución de la tasa de deserción universitaria.

Aunque las universidades privadas buscan “prevenir la deserción”, mediante ofertas de alta calidad educativa y la capacitación de profesionales y formación de trabajadores “calificados”, aún también en el sector privado deben revisarse y actualizarse los curriculums, los perfiles de egresados correspondientes a cada carrera, los programas deben ser flexibilizados y los saberes ofertados por la academia deben articularse aún en mayor medida con los cambiantes requerimientos del mercado de trabajo, en un contexto global signado por la *competitividad* y la necesidad de incrementar la *calidad educativa*, la *internacionalización* de la educación, tanto Rama (2013) como Parrino (2005) reflexionan sobre la tendencia de conformación de *saberes globales* que los sujetos deben incorporar para poder insertarse exitosamente en el contexto de su desarrollo profesional, el cual, como característica distintiva, se presenta *inestable; cambiante*.

En este sentido, Parrino (2005) sostiene que dentro del contexto de la llamada educación global, las políticas educacionales deben estar acompañadas por una dinámica de *generación de empleos de calidad*. Para ello, es imprescindible que las universidades se dispongan y logren articular la oferta de carreras con las necesidades del país y de la región. El estado debe planificar los recursos humanos que necesita y brindar una adecuada protección social. De esta manera, se incentivaría la permanencia de estudiantes

universitarios en sus respectivas carreras, auspiciando un destino más favorable a su inserción en el mercado laboral luego de egresar de la institución académica.

Abarcando otro eje de la problemática de acceso y permanencia en el nivel educativo superior, Chiroleau (2013) observa que, en el caso argentino, los estudios sobre deserción universitaria se centran en los grupos “en riesgo” al principio mencionados, sin tener tanto en cuenta a los provenientes de pueblos originarios y a los colectivos inmigrantes. En concordancia con esta autora, Rama establece: “*La inequidad de acceso, proceso y egreso, no se reducen solamente a los indígenas, sino que la raza sigue siendo uno de los ejes de la discriminación de la educación superior*” (Rama: 2006: 58) y sobre los referentes a la diversidad cultural, a los colectivos étnicos y a los inmigrantes, en concordancia con la Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO en 1998, la cual recomendó:

“(...) el establecimiento y la garantía de condiciones no discriminatorias de acceso a la educación superior, que pudieran limitar el derecho de las personas a la educación superior por razones de religión, raza, sexo, idioma, económicas, sociales o culturales o incapacidad física” (Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO, citada en Rama, 2006: 58).

En un trabajo anterior, el autor había sugerido estudiar más profundamente la situación de los estudiantes con discapacidades, en lo referente al acceso, permanencia y posibilidades de egreso del nivel educativo superior. En torno a esta cuestión, el autor establece que es favorable el desarrollo de una mayor cantidad de programas de educación a distancia.

Políticas y estrategias de *retención estudiantil* en el ámbito de las instituciones de educación superior públicas

Ezcurra (2011) y García de Fanelli (2014) han revisado las distintas políticas y estrategias de retención desarrolladas desde el gobierno y desde las instituciones académicas. En primer lugar, mencionaremos un programa de tutorías, que se implementó a comienzos del 2000 y por acreditación de las carreras por la CONEAU, y con el fin de

mejorar la enseñanza, se desarrolló un Programa de Calidad Universitaria. El mismo consistió en un proyecto de apoyo para el mejoramiento de la enseñanza en primer año de carreras de grado en Ingenierías, Ciencias Exactas, Naturales, Ciencias Económicas e Informáticas. Se estableció, entonces, el modelo de *tutorías de pares*, como mecanismo remedial para paliar los déficits en el conocimiento que poseían los estudiantes, en particular, los cursantes del primer año. Estas tutorías estaban a cargo de los estudiantes más avanzados de las referidas carreras. Según la información brindada por la Secretaría de Políticas Universitarias, el mismo abarcó aproximadamente a la mitad de estudiantes del primer año (García de Fanelli, 2014).

En lo referente a políticas de retención vinculadas a financiamiento económico, se establecieron dos modalidades de becas. En el año 1996, se implementó un Programa de Nacional de Becas Universitarias, cuyo objeto fue promover la igualdad de oportunidades por sistemas de becas que facilitara el acceso y la permanencia a los alumnos de escasos recursos y que tuviesen buen desempeño académico. Este programa de becas también buscó abarcar a estudiantes provenientes de pueblos originarios y a estudiantes discapacitados.

En el año 2008, el gobierno nacional implementó un Programa de Becas Bicentenario, dirigido a ingresantes menores de 28 años de edad, de bajos recursos económicos y que ingresaran a las universidades o instituciones universitarias, o en terciarios no universitarios estatales, para estudiar carreras de grado o pregrado. Las mismas, se han dirigido a los estudiantes de carreras referidas a Ciencias Aplicadas, Ciencias Naturales, Ciencias Exactas y Ciencias Básicas. Cabe destacar que los montos de las mismas varían según el tipo de carrera y el año de cursada: a medida que se avanza en la cursada, aumenta el monto asignado.

Por último, en el año 2014, el gobierno nacional implementó un programa llamado PROGRESAR, destinado a jóvenes entre 18 y 24 años, que no trabajen o cuyos ingresos sean menores al salario mínimo, vital y móvil, y cuyo grupo familiar presente similares condiciones laborales. El objetivo de este programa es, pues, subsidiar a jóvenes para facilitarles el acceso y egreso de cualquier nivel de estudios, incluido el nivel educativo superior.

Al respecto, cabe recordar que aún estos esfuerzos realizados por el gobierno nacional, no logran revertir la situación de vulnerabilidad de algunos sectores de la población universitaria y así, garantizar la permanencia y el egreso en el nivel educativo

superior. Sobre el mecanismo de tutorías, aún no podemos advertir puntualmente en qué nivel son efectivas para paliar las deficiencias de conocimientos que acarrearán los jóvenes que egresaron del nivel educativo medio y que ingresan al nivel educativo superior.

Políticas y estrategias de retención en las instituciones de educación superior privadas

En ámbito de las instituciones universitarias privadas, podemos inferir ciertas estrategias y políticas de retención.

En primer lugar, las universidades privadas ofrecen a los estudiantes mayores flexibilidades en torno a modalidades y horarios de cursada. Por otra parte, los contenidos que conforman los currículos prescriptos están mejor articulados con los saberes requeridos por el mercado laboral que en el caso de las instituciones universitarias estatales, donde la tensión saberes establecidos por la academia y saberes requeridos por mercado laboral y por los estudiantes, es aún mayor.

Por otra parte, se advierte la creación de colegios universitarios, que ofrecen tecnicaturas y funcionan como profesorado e institutos técnicos (Parrino, 2005). Los mismos, al brindar capacitación y títulos que se corresponden con las demandas del mercado de trabajo, posibilitan el acceso a la formación profesional de estudiantes egresados del nivel educativo medio. Además, estimulan la permanencia en el nivel educativo superior debido a las expectativas de ejercicio de la profesión, una vez obtenido el título.

Además, un dato a tener en cuenta, es el cupo de estudiantes por aula; y en general, el mejor acondicionamiento edilicio para el desarrollo de la actividad académica: éste pues, es un factor importante en cuanto a estrategia de retención, que refiere también, a la oferta institucional. Consideramos, pues, que este factor también influye positivamente en la motivación a los estudiantes para permanecer en la carrera.

Por último, las carreras en las instituciones académicas privadas suelen ser más “cortas” que en el caso de las universidades públicas: mientras que existe una variada oferta académica que presenta un programa a desarrollarse en cuatro años de cursada, los planes de estudio en el ámbito académico están confeccionados para abarcar seis años de cursada. Este factor, también debe estudiarse y desde aquí inferimos que puede constituir una estrategia de retención efectiva.

A modo de conclusión: Perspectivas futuras de investigación y propuestas alternativas para afrontar la deserción estudiantil en el sistema educativo superior

Como pudimos observar, en Argentina se vienen desarrollando estudios sobre acceso, permanencia y deserción en el Sistema de Educación Superior, atendiendo principalmente a los grupos en riesgo que optan por desertar por no poseer el acervo de capital cultural necesario para afrontar y transcurrir la vida universitaria, por un lado; por otro lado, se han desarrollado estudios sobre aquellos sujetos que optan por desertar -o que son “expulsados” del sistema educativo superior- por condiciones estructurales (ya sea, porque egresaron de instituciones de nivel medio de baja calidad y sus conocimientos son insuficientes para desarrollarse en la carrera universitaria exitosamente, o porque se ven obligados a abandonar sus estudios por cuestiones económicas -porque no pueden afrontar los costos que implica la carrera universitaria y/o porque deben insertarse en el mercado de trabajo para subsistir). Por otra parte, también se estudiaron los factores motivacionales, los perfiles psicosociales de los egresados, en contraposición con la población universitaria desertora.

Por último, se ha comenzado a estudiar un grupo -también categorizado *en riesgo de deserción*-, cuyos estudiantes así enmarcados, son reclutados por el mercado laboral en puestos valorados y deciden desarrollar su carrera laboral/profesional por fuera del ámbito académico; sumados a ellos, también aparecen casos -más asociados a los estudiantes de carreras informáticas y de las distintas ingenierías- donde los estudiantes deciden desertar porque perciben y sostienen que los contenidos establecidos en el curriculum prescripto -propio de cada carrera- no se corresponden con los saberes requeridos en el mercado laboral respecto de su profesión y las funciones para las cuales deben prepararse, o, porque simplemente, los saberes establecidos en el curriculum no se corresponden con sus expectativas con respecto a los saberes que ellos están buscando obtener y producir.

Con el fin de modificar positivamente la tasa de egresados, tanto desde el gobierno -y su influencia directa sobre las universidades y demás instituciones públicas de educación superior-, se implementaron con cierto éxito políticas de retención del estudiantado universitario, atendiendo mayoritariamente a los grupos que, por condiciones socioestructurales, se encuentran más vulnerables a la deserción. Asimismo,

se han implementado estrategias de retención para beneficiar la transición de los estudiantes egresados del nivel educativo secundario al nivel educativo superior.

Teniendo en cuenta la complejidad y el carácter polisémico de la problemática de la deserción en el nivel educativo superior, proponemos aquí nuevos temas de investigación acerca de algunos grupos particulares, los cuales no aparecen en los temas investigados -o a investigar- desde la institución académica y científica; los cuales, o no fueron tenidos lo suficientemente en cuenta como para introducirlos en los referidos proyectos, o se los “presupone” incluidos dentro de algunas de las categorías de “grupos en riesgo” anteriormente mencionados. En concordancia con lo abarcado por Adriana Chiroleau (2013) -y desde la perspectiva de la diversidad cultural, característica de nuestro país- y por Claudio Rama -(2012 y 2013)-, proponemos estudiar y profundizar específicamente sobre la situación en el nivel educativo superior de otros tres grupos o colectivos estudiantiles:

1) *Estudiantes descendientes de pueblos originarios*: ¿qué porcentaje de los egresados del nivel medio acceden a la educación superior? ¿cuál es su situación? ¿cómo atraviesan la vida universitaria? ¿su acervo de conocimientos y de capital cultural, es “compatible”, es el “necesario” para afrontar la vida universitaria? ¿cuál es la tasa de egreso y la tasa de deserción del nivel superior, en lo referente a estos colectivos estudiantiles? ¿cuáles son los obstáculos, fronteras simbólicas que dificultan o podrían dificultar su permanencia en la universidad? ¿cómo es su relación con docentes, autoridades y compañeros? Entre aquellos en riesgo de deserción, ¿existen diferencias culturales, socioestructurales o psicosociales con respecto a los otros grupos en riesgo?

2) En similitud con este primer grupo, proponemos analizar la situación de los *nuevos colectivos inmigrantes*, ya sea, procedentes de países limítrofes, de la región o de otros continentes (asiáticos y africanos, en particular): aquellos egresados del nivel medio -ya sea, obtenido en su país de origen o en Argentina-, ¿acceden en “igualdad de condiciones” al nivel educativo superior? En caso afirmativo, ¿cómo es su trayectoria? ¿cuál es la tasa de egresados y de deserción dentro de este colectivo? Sumado a estos interrogantes, planteamos para este grupo las mismas cuestiones que para el grupo anterior.

3) Siguiendo a Rama (2012), sugerimos estudiar la *población estudiantil universitaria con discapacidades físicas* (ya se trate de: discapacidad motriz, grados de hipoacusia, ceguera o con algún nivel de disminución visual). ¿Qué porcentaje de la población estudiantil, en instituciones públicas y privadas presenta discapacidad? Dentro de este grupo, ¿cuál es la tasa de egreso y de deserción? Entre la población universitaria con discapacidad, ¿cuáles son los obstáculos, las dificultades que más los condicionan para permanecer en la universidad? ¿Están las instituciones del nivel educativo superior “preparadas” desde la formación docente, las prestaciones de servicios y de materiales, las modalidades de cursada y de evaluación, así como también, en lo referente a estructura y condiciones edilicias, para garantizar la permanencia y promover el egreso de tales estudiantes del nivel educativo superior? ¿Se auto-perciben estos estudiantes comprendidos, contenidos y atendidos de manera satisfactoria por la institución académica en la cual transcurre su vida universitaria? ¿Existen “flexibilidad” en las políticas, condiciones y modalidades tendientes a generar la venerada “igualdad de oportunidades” para este grupo?

En segundo término, en relación con los estudios de Ariana De Vincenzi (2013) y los interrogantes abarcados por Alicia Camilloni (2013), proponemos nuevas líneas de investigación en torno a la confección del curriculum respectivo a cada carrera en cada institución de nivel superior y su relación con los requerimientos del mercado laboral, del contexto donde cada egresado desarrollará su profesión, así como también, su correlación con las expectativas de los ingresantes a la universidad, en cuanto a los contenidos y saberes que buscan al momento de elegir y comenzar una carrera. En segundo lugar, profundizar y extender las investigaciones acerca del perfil del egresado determinado por las instituciones de educación superior y el perfil del egresado buscado por el mercado de trabajo.

En tercer lugar, cabe también continuar las líneas de investigación en cuanto a la real inserción laboral de los egresados, las causas de éxito y las causas de fracaso en este aspecto. En cuanto a la situación de fracaso en la inserción laboral de los egresados, analizar con mayor detalle las dificultades que encuentran los egresados para insertarse exitosamente en el mercado de trabajo y desarrollar su profesión. Consideramos pues, que este segundo conjunto de cuestionamientos y líneas de investigación y sus resultados contribuirán en el futuro a cubrir las expectativas de los estudiantes, a cooperar en la

construcción de motivación, contención y aliento para que permanezcan en las respectivas carreras y unidades académicas, en concordancia también con los estudios de Miriam Aparicio (2008).

En cuarto lugar, cabe resaltar que en la sección anterior repasamos las políticas y estrategias de retención de estudiantes en el nivel superior, tanto aquellas impulsadas desde el gobierno y de las instituciones académicas públicas como aquellas practicadas desde el ámbito de las universidades y demás instituciones del nivel educativo superior privados. Al respecto, coincidimos con García de Fanelli (2014) que dada la persistencia de la brecha significativa entre la participación en el nivel educativo superior según los niveles de ingresos económicos familiares, las dificultades económicas -entre otras- que atraviesa la población universitaria procedente de hogares de menor nivel socioeconómico y, como una consecuencia de ello, la tasa de deserción universitaria continúa siendo alta, alentamos las políticas implementadas en cuanto al otorgamiento de becas y el financiamiento de estudios hacia este grupo en riesgo. Por otro lado, aquellas políticas y estrategias de retención, orientadas puntualmente a los estudiantes de primer año (cursos de nivelación; sistema de tutorías).

Por otra parte, a fin de reducir la brecha entre los saberes ofrecidos por las instituciones académicas y los saberes requeridos por el mercado laboral -según las funciones que se espera que los egresados desarrollen en su contexto profesional-, proponemos:

- 1) Desarrollar políticas de acercamiento entre empresas y universidad. Es decir, desarrollar un *modelo de co-cooperación entre empresas y universidades*, el cual no sólo se vincule con estrategias de financiamiento (becas y financiamiento a la actividad científico-tecnológica), sino también, un mayor compromiso por parte de las empresas en la actividad académica, en la revisión, por ejemplo, del perfil del egresado correspondiente a cada carrera de cada unidad académica. Asimismo, profundizar y extender políticas de pasantías y de bolsas de trabajo dentro de las unidades académicas, donde los puestos y las funciones se vinculen, en alguna medida, con el perfil del egresado determinado, y que no impliquen nuevas dificultades para la permanencia y para el avance de los estudiantes en la universidad.

- 2) Establecer acciones de revisión y actualización permanente del curriculum prescripto para cada carrera en cada unidad académica, en virtud de lograr mayor *flexibilidad* de las formas y de los mecanismos de confección del curriculum prescripto. En esta tarea, concordamos con Alicia Camilloni en que deberán tomar parte todos los actores vinculados a la actividad académica: estudiantes, profesores, egresados y autoridades. Si se desarrollan acciones en este sentido, se logrará mayor articulación entre el saber ofrecido por las instituciones académicas y el saber requerido en el contexto de desarrollo de cada profesión. Así también, se garantizará la permanencia de estudiantes en las unidades académicas, se auto-percibirán más comprometidos con la vida académica -lo cual se corresponderá con elevar las motivaciones y aspiraciones en lo que respecta a su transcurrir y habitar la institución académica-. Por último, con estas acciones se contribuirá a elevar los niveles de *calidad educativa*, de manera que se estará, por un lado, contrarrestando los efectos de la *estandarización* de los saberes -que influyeron en un descenso de la misma, por declararse desde la academia sobre la función del curriculum prescripto: “garantizar los conocimientos básicos”- y *uniformización* de estudiantes, profesores e investigadores. por otra parte, lo que debería ser característico del nivel de educación superior: la libertad de pensamiento y creatividad en el desarrollo de las actividades académicas.

Además, como *políticas de retención estudiantil* y garantía de la permanencia en el nivel educativo superior, proponemos:

- 1) Revisión de condiciones edilicias, en lo referente a adaptación de baños, aulas, salas de reunión, auditorios, accesos de entrada y salida a cada unidad académica, para personas con discapacidad motriz, así como también, el establecimiento de cupos por capacidad de cada unidad áulica, lo cual contribuirá a una mejor adaptación del estudiantado a la vida académica y surtirá efectos positivos en su permanencia en la universidad.
- 2) Acondicionar, facilitar y adaptar, asimismo, los materiales disponibles para el estudiantado -los cuales, son “obligatorios” y/o complementarios a las asignaturas correspondientes al curriculum de cada carrera en cada unidad académica-, para personas con ceguera o con cierto nivel de disminución visual.

- 3) En caso de discapacitados hipoacúsicos, desarrollar investigaciones y analizar de qué manera se los puede integrar a la vida académica, adaptar clases y diseñar modalidades de cursada que atiendan a sus necesidades puntuales y contribuyan con la culminación de sus carreras universitarias.
- 4) En concordancia con lo anterior, cabe suma importancia la *ampliación de la oferta “virtual” de carreras* y, en consecuencia, desarrollar *modalidades más flexibles de cursada*. Esta propuesta, también, abarca a estudiantes universitarios que tal vez ya tienen familia a cargo o que encuentran muy difícil asistir a clases periódicamente, de la manera establecida tradicionalmente por las instituciones académicas, y quienes suelen perder “regularidad” o terminan desertando por auto-percibirse, de alguna manera, imposibilitados para desenvolverse con éxito en la vida universitaria.
- 5) Establecimientos de oficinas en cada institución académica que brinden servicios referidos a la información de las carreras, las incumbencias en el mercado laboral de las distintas profesiones y especialidades ofrecidas por cada institución de este nivel.
- 6) Diseñar nuevas modalidades de enseñanza y formas de evaluación que representen desafíos significativos para los estudiantes, siendo pensados como *sujetos-que-aprenden, otorgándoles un rol protagonista y activo* en los procesos de enseñanza y de evaluación.
- 7) Por último, sugerimos reforzar equipos de especialistas y profesionales que presten servicios de orientación vocacional a los futuros ingresantes a cada institución académica y los sistemas tutoriales, tanto bajo la modalidad de “tutorías de pares”, como una planificación de un sistema de docentes comprometidos con brindar apoyo a los *grupos de mayor riesgo* detectados dentro de cada institución universitaria.

Hasta aquí, llega nuestro repaso sobre la polisémica problemática de la deserción universitaria y nuestra apuesta por mejorar los niveles de egreso en el nivel educativo superior en nuestro país. Queda mucho por investigar, cuestionar y, sobre todo, implementar, a fin del logro de una sociedad más equitativa, donde el lema “*igualdad de oportunidades*” no sea sólo una aspiración o un slogan político, sino que se plasme en

políticas y estrategias que abarquen al conjunto de la sociedad, respetando particularidades y necesidades y contribuyendo así, a alentar potencialidades hasta el momento poco advertidas.

Referencias Bibliográficas

- Aparicio, Miriam (2008): “La deserción universitaria y su relación con factores motivacionales”, en revista *Diálogos Pedagógicos*. Año VI, N° 11, Abril, pp. 11-26.
- Camilloni, Alicia (2013). “Debates sobre el Curriculum: La formación en las distintas áreas y profesiones”. *Congreso en Docencia Universitaria*. Universidad de Buenos Aires, 9 de Octubre de 2013.
- Chiroleau, Adriana (2013). “Políticas públicas de Educación Superior en América Latina: ¿Democratización o expansión de las oportunidades en el nivel superior?”, en revista *Espacio Abierto*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia. (22) 2, ISSN 1315-0006, Abril-Junio de 2013, pp. 279-304.
- De Vincenzi, Ariana (2013). “Evaluación Institucional y Mejoramiento de la calidad educativa en tres universidades privadas argentinas”, en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. México, UNAM- IISUE, pp. 76-94. Disponible en: http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/132/html_45 (Fecha de consulta: 2 de Junio de 2016).
- DINIECE: *Anuarios Estadísticos 2000-2011*. Disponible en: <http://portales.educacion.educacion.gov.ar/diniece/2014/05/24/anuarios-estadisticos/> (Fecha de consulta: 6 de Junio de 2016).
- Ezcurra, Ana María: *Igualdad en Educación Superior: un desafío mundial*. Buenos Aires, Ed. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. IEC-CONADU. ISBN: 978-987-630-109-1.
- García de Fanelli, Ana María: “Acceso, abandono y graduación en la Educación Superior Argentina”. *Debates. Educación Superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media*. SITEAL

(*Sistema de Información de Tendencias en América Latina*).
<http://www.siteal.lipe-oel.org> . (Fecha de consulta: 2 de Junio de 2016).

García de Fanelli, Ana María (2014). “Rendimiento académico y abandono universitario. Modelos, resultados y alcances de la producción académica en la Argentina. CEDES (Centro de Estudios y Alta Sociedad). *Revista Argentina de Educación Superior (RAES)*. ISSN 1852-8171, Año 6, N° 8, Junio, pp. 9-38.

García de Fanelli, Ana M. (2016). “Inclusión social en la Educación Superior Argentina: Indicadores políticas en torno al acceso y a la graduación”. Disponible en: <http://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3220/1/Fanelliv7n2a07.pdf> (Fecha de consulta: 6 de Junio de 2016).

Gazzola, Ana Lucía y Didriksson, A. (Eds.) (2008): *Tendencias en la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. (IESALC) Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina. Caracas.

OCDE (2012): *Education at a Glance 2012. OECD Indicators*. OECD Publishing. Disponible en: http://dx.doi.org/101787/eag_2012-en (Fecha de consulta: 1 de Junio de 2016).

Parrino, María del Carmen (2005). “Aristas de la problemática de la deserción universitaria”. *V Coloquio Internacional sobre gestión universitaria en América del Sur. Poder, gobierno y estrategias en las universidades de América del Sur*. Mar del Plata, 8-9-10 de Diciembre de 2005.

Parrino, María del Carmen: “Deserción en el primer año universitario. Dificultades y logros”. *X Coloquio Internacional sobre gestión universitaria en América del Sur. Balance y perspectiva de la Educación Superior en el marco de los Bicentenarios de América del Sur*. Mar del Plata, 8-9-10 de Diciembre de 2010.

Parrino, María del Carmen: “Factores intervinientes en el fenómeno de la Deserción Universitaria”, en *Revista Argentina de Educación Superior (RAES)*. Buenos Aires. ISSN 1852-8171. Año 6, N° 8, Junio de 2014.

Perrotta, Daniela (2016): *La internacionalización de la universidad. Debates globales, acciones regionales*. IEC – Federación Nacional de Docentes Universitarios. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento. Ediciones UNGS.

- Rama, Claudio (2012). *La reforma de virtualización de la universidad. El nacimiento de la Educación Digital*. UDG Virtual, México.
- Rama, Claudio (2005). “La política de Educación Superior en América Latina y el Caribe”, en *Revista de Educación Superior*. México DF, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior México. (XXXIV)134, Abril-Junio, pp. 47-62.
- Rama, Claudio (2006): “La tercera reforma de la Educación Superior en América Latina y el Caribe: masificación, regulaciones e internacionalización”, en *Revista Educación y Pedagogía*, (XVII)46, pp. 10-24.
- San Martín, Raquel: “La Universidad en debate. De los deseos a lo real”. Diario LA NACIÓN. Buenos Aires, 5 de Junio de 2016. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1905108-la-universidad-en-debate-de-los-deseos-a-lo-real>.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2011). *Anuario de Estadísticas Universitarias 2010*. Buenos Aires. ISSN 1850-7514.
- Solanas, Facundo (2009). “La Ley de Educación Superior en Argentina: un análisis en términos de referenciales de la acción pública”, en *Revista de la Educación Superior*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior México. México DF. (XXXVIII)149, Ene-Mar, pp. 155-169.
- XXII Reunión de Ministros de Educación de los países del MERCOSUR, Bolivia y Chile. Buenos Aires, Junio de 2002.